



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

Esperando la reanudación de las peregrinaciones espirituales a Tierra Santa



Las peregrinaciones son esenciales para mantener los vínculos vivos con la Iglesia Madre de Jerusalén, como atestigua en este artículo nuestro amigo Henrique Habreu, Caballero portugués, muy comprometido en el reinicio de la experiencia espiritual que representan los viajes a Tierra Santa.

Un testimonio de fe de Henrique Abreu, Caballero del Santo Sepulcro, antiguo jefe de la Oficina de desarrollo de proyectos del Patriarcado latino de Jerusalén y actual director de GEMM Travel, una agencia de viajes con sede en Jerusalén especializada en peregrinaciones.

Tierra Santa es el único lugar histórico donde se ha manifestado la Presencia Divina. La tierra donde podemos experimentar el quinto Evangelio, como dijo el papa Benedicto XVI. Es el lugar donde se desarrolla la historia de nuestra salvación, en la tierra de Jesús, María y los Apóstoles.

Una peregrinación a Tierra Santa es, en efecto, una experiencia transformadora de la vida que nos permite descubrir tesoros ocultos, como la vida de Jesús y las comunidades cristianas, las piedras vivas.

Históricamente, la gente siempre ha peregrinado en tiempos difíciles, sabiendo que el «turismo religioso» era una de las primeras formas de turismo, y el viaje era entonces tan importante como el propio destino.

Las peregrinaciones son muy importantes en una época de grandes divisiones en el mundo, como la que vivimos hoy. El viaje a Tierra Santa se convierte en un momento único en el que podemos llegar a las comunidades, compartiendo una fe y unos valores comunes. La necesidad de conexión humana y espiritual es más fuerte que nunca.

Los cuatro pilares de la peregrinación son: la unión de la oración con todos nuestros hermanos cristianos, la renovación, como peregrinos, de nuestra fe en la tierra de Jesús, el apoyo a las comunidades cristianas locales a través de las peregrinaciones y los proyectos de la Iglesia y, por último, el testimonio de Cristo resucitado tras vivir el Evangelio en su tierra.

Sabemos que Jesús vive en lugares de sufrimiento. Las calles de las ciudades antiguas de Jerusalén y Belén, vacías de peregrinos desde hace casi un año, muestran profundos signos de la fragilidad que viven estas comunidades, que dependen en gran medida de peregrinos y visitantes. Las familias y otras personas necesitan que se les devuelva la dignidad y la fe. La espiritualidad sana y el empleo contribuyen en gran medida a restablecer la dignidad. La situación es realmente grave.

Mientras Tierra Santa y los lugares santos se preparan para una plena recuperación, preparemos nuestros corazones con caridad y compasión, volvamos a Belén y alegrémonos donde el milagro de la Navidad tiene lugar cada día. Unamos nuestras almas con Jesús en el Gólgota, una y otra vez, viéndolo en nuestros hermanos que sufren en Oriente Medio. Encontrémonos en el Mar de Galilea y acerquémonos a Jesús, que nos ha enseñado a confiar en Él en todas las tormentas y turbulencias de la vida a las que nos enfrentamos.

Una peregrinación a Tierra Santa no puede ser sustituida por una virtual. El regreso de los peregrinos sería una luz de esperanza para sostener las comunidades cristianas y la misión de la Iglesia. Uno de los dones espirituales que recibiremos es un profundo sentimiento de gratitud al volver a estos lugares sagrados.

Cuando se reanuden los viajes a Tierra Santa, tendremos que volver a vivir estas experiencias. Podemos reescribir nuestra historia, acercarnos a nuestras comunidades y participar en la misión que Jesús confió a todos los cristianos: vivir los unos para los otros como hermanos en Cristo.

Los Caballeros y Damas Peregrinos del Santo Sepulcro pueden abrazar el corazón de nuestra misión a la Madre Iglesia y a los cristianos de Tierra Santa, enriqueciendo nuestra espiritualidad y fortaleciéndose en la fe.

(Primavera 2021)